

Falacias argumentales: las más comunes y cómo vencerlas

Una falacia lógica es un error de razonamiento: cuando una persona llega a una conclusión o defiende un argumento basándose en un proceso de razonamiento viciado, está cometiendo una falacia. Un argumento puede ser falaz por razones estructurales (fallas en su construcción lógica) o por un sinnúmero de otras razones, y las falacias que solemos llamar "argumentales" por lo general lo son a causa de razones que no se derivan directamente de su estructura lógica. Algunas son más comunes que otras, y una vez que aprendemos sobre ellas se vuelve mucho más fácil identificarlas en discusiones cotidianas.

1- Argumento ad hominem

Un argumento ad hominem es **un tipo de falacia que consiste en dar por sentada la falsedad de una determinada afirmación, teniendo como base quién la ha emitido o la defiende.** Es decir, en un argumento ad hominem se intenta desacreditar el argumento al desacreditar a la persona que lo sostiene:

“Pepe dice que las vacunas no causan autismo, pero Pepe es un imbécil que copiaba en sus exámenes de matemáticas en el colegio, por lo tanto, las vacunas causan autismo”

Una vez conscientes de la naturaleza de un argumento ad hominem, es sumamente fácil desarmarlo, simplemente separando la afirmación y evaluándola por sí misma, sin tener en cuenta elementos externos.

2- Eludir la carga de la prueba

Eludir la carga de la prueba consiste en asumir que una declaración es verdadera (o falsa) simplemente por no aportar razones que fundamenten la conclusión. En Derecho, **el principio clásico sostiene que quien afirma algo debe probarlo**, ya que los hechos negativos no admiten prueba.

«Sobre la cuestión del divorcio no quiero ni oír hablar. Como te he dicho, creo que el vínculo del matrimonio es indivisible y punto».

En este caso, quien sostiene la afirmación no ofrece absolutamente ningún argumento para sustentarla, sino que se niega a oír razones que lo convenzan de lo contrario.

3- Falacia del punto medio

Se basa en afirmar **que la verdad debe encontrarse en el punto medio entre dos extremos**. A veces esto puede ser cierto, pero tomarlo como principio puede constituirse en un sesgo, ya que a veces uno de los extremos es verdad, y en consecuencia, el otro extremo es una mentira, según nos dice el principio de no contradicción: una proposición y su negación no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo.

“María dice que las vacunas causan autismo, pero Luis dice que esto es mentira.

Pedro ofrece un término medio: las vacunas causan algunos casos de autismo, pero no todos.”

La mitad del camino entre una verdad y una mentira sigue siendo una mentira.

4- Falso dilema

Este argumento suele utilizarse en política, y en muchos otros contextos altamente polémicos: quien argumenta presenta dos estados alternativos como si fueran las únicas posibilidades, cuando en realidad existen muchas otras. Esta falacia puede ser particularmente tramposa, porque en apariencia resulta lógica, pero se requiere un análisis más cercano para notar que hay otras opciones que no han sido presentadas. Todos los argumentos que señalan que si no apoyas un determinado programa, política o partido, estás apoyando a los enemigos, ("si no estás conmigo estás contra mí") caen en esta categoría.

“Tú dices que estás en contra de la homeopatía, pero a mí me preocupan más los abusos de las farmacéuticas”

5- Falacia del hombre de paja.

Es una falacia que consiste en caricaturizar los argumentos o la posición del oponente, tergiversando, exagerando o cambiando el significado de sus palabras (del oponente) para facilitar un ataque lingüístico o dialéctico. El

nombre viene de los hombres de paja que se usan para entrenar en el combate y que son fáciles de abatir. Del mismo modo, el argumentador no combate los argumentos contrarios, sino una imitación falsa y vulnerable de los mismos (el «hombre de paja») a fin de dar la ilusión de vencerlos con facilidad.

“Opino que el sistema electoral debería ser proporcional” “Tú lo que quieres es hundir el medio rural”

6- Falacia anecdótica

Consiste en utilizar una experiencia personal o un ejemplo aislado como una prueba que pretende reemplazar un argumento bien fundamentado o evidencia científica. Sucede porque es fácil creer que las cosas que nos son cercanas, o tangibles, son más "ciertas" que otras verdades más "abstractas", como la investigación científica y las estadísticas.

"Dicen que el cigarrillo causa cáncer, pero mi abuelo se fumaba 20 cigarrillos al día y vivió hasta los 90 años."

7- Falsa Vivencia.

En esta falacia, el sujeto relaciona dos vivencias independientes al haberse producido en un mismo núcleo temporal.

“No pienso ir nunca más al cine; la última vez que fui, casi me atropella un coche.”

Una variante de esto es confundir correlación con causalidad: “Hitler y Stalin tenían bigote... por tanto, tener bigote te predispone a ser un asesino”

8- La pendiente resbaladiza

Ésta es la falacia de quienes sostienen que si "A" sucede, entonces "Z" sucederá eventualmente. Consiste en llevar los razonamientos a puntos extremos, sin presentar pruebas que permitan vincular causalmente por qué "A" llevaría a "Z", con el objetivo de movilizar las emociones de la gente y generar miedo, de este modo ganando partidarios.

"Si permitimos que las personas del mismo sexo se casen, en unos meses estaremos dejando que la gente se case con su perro"

En todo argumento que encontremos, **es importante aprender a distinguir los vínculos de causalidad entre los distintos eventos**, así como comprender muy claramente que no toda correlación implica una relación de causa y efecto.

9- Apelación a la autoridad

Consiste en sostener que algo es verdad simplemente porque una persona con autoridad lo afirma. Esto no significa que debamos descartar todo lo que han dicho los expertos o científicos, pero sí significa que debemos tomar los argumentos por sí mismos, ya que cualquier persona o institución puede equivocarse, y su autoridad no tiene un valor intrínseco con respecto a los argumentos que sostenga.

"Conozco a un científico que dice que la teoría de la evolución no es real".

10- Ad Populum.

La oímos a diario en los medios, en boca de políticos y amigos, a pie de calle... Se trata de intentar dar validez a una proposición utilizando la opinión de la mayoría, dando por hecho que, al ser una opinión muy extendida, tiene que ser cierta.

Ejemplo:

“En todas partes se hace eso.”

“Todo el mundo sabe que eso es mentira”/ “Todo el mundo sabe que eso es cierto.”

Éstas son tan sólo algunas de las falacias más comunes. **Contrarrestarlas puede ser tan sencillo (o tan difícil) como prestar suficiente atención a la relación lógica entre las diferentes partes de un argumento**, aprender a identificarlas y explicarle a nuestro interlocutor (o a nosotros mismos) por qué son falacias, y cómo puede probarse su falsedad. Todos podríamos beneficiarnos de tener conversaciones mucho más lógicas con nuestros amigos y conocidos.